

EL PINTOR MONGUILOT

Por: José M^a Muruzábal del Solar
José M^a Muruzábal del Val

1. INTRODUCCIÓN

El pasado mes de enero moría, en su Tudela natal, el pintor José M^a Monguilot, a la avanzada edad de 97 años. Con él desaparecía uno de los referentes de la pintura de la Ribera de Navarra de los últimos sesenta años y, también, el decano de la pintura navarra. Algunos alegarán que se trataba de un simple aficionado a la pintura dado que, la mayor parte de su vida, compaginó el arte con su profesión de comerciante. No obstante, su constancia en el mundo del arte, sus más de 60 años de trayectoria pictórica, su amplia labor expositiva, la abundante producción que ha dejado y, sobre todo, el nivel estético que alcanzó su obra, le hacen merecedor de figurar en la extensa nómina de los pintores navarros del Siglo XX.

La generación de artistas navarros nacidos en torno a 1920 es bastante extensa, tanto en número como en la calidad de los mismos. Si nos centramos en los pintores seguro que saltan a la vista los nombres de José María Ascunce, César Muñoz Sola, Miguel Angel Echauri, José M^a Apezetxea, Elías Garralda, etc. Nosotros queremos incluir a José M^a Monguilot dentro de esta misma generación de artistas. La nómina de personalidades artísticas es bastante más extensa que los nombres citados. En ella hay algunos artistas que, desde nuestra óptica, son merecedores de un mayor reconocimiento y renombre dentro del panorama pictórico de nuestra Comunidad, como ocurre con el nombre que traemos a colación en estas páginas. Esperemos que estos apuntes sirvan, siquiera modestamente, para un mayor conocimiento de la persona y del quehacer pictórico de José M^a Monguilot.

2. APUNTE BIOGRÁFICO

José M^a Monguilot Navascués nació en Tudela, la capital de la Ribera de Navarra, en 1915. Su padre era tudelano, mientras que su madre era natural de Corella e hija del pintor local Manuel Navascués. Tras cursar estudios en su ciudad natal comenzó a trabajar en el conocido negocio familiar, la ferretería Monguilot (antigua Casa Maletas), sita en la céntrica Calle Gaztambide de Tudela. El pintor Monguilot regentó el veterano comercio durante infinidad de años. Muchos aún visualizarán aquel entrañable establecimiento, de indudable sabor añejo y rural, repleto de los objetos y artilugios más variopintos que uno pueda imaginar. Nosotros recordaremos siempre la cabeza disecada de toro, decinonónica y de auténtica casta navarra según rezaba la correspondiente leyenda, que decoraba la trastienda.

Su contacto con el mundo del arte fue a temprana edad. El pintor siempre recordaba la caja de lápices y pinturas que su madre puso en sus manos siendo aún un niño. La tradición artística de la familia materna debió de calar hondo en nuestro artista. No obstante, el negocio familiar imponía sus normas y Monguilot hubo de dedicarse por entero a él durante muchos años, en especial en los largos y duros años de la postguerra. A finales de los años cuarenta y principios de los cincuenta cursó estudios de pintura en el centro Castel Ruiz de Tudela, concretamente clases nocturnas, que era lo único que estaba a su alcance. Esta pequeña y limitada formación supone su único contacto con el aprendizaje de las Bellas Artes ya que, a partir de aquí, habrá que considerarlo un auténtico artista autodidacta. De hecho, el propio artista solía recordarlo frecuentemente, en especial cuando algún crítico aludía a problemas de perspectiva o de composición en sus obras.

Contrajo matrimonio con la tudelana María Abeti Belloso, estableciendo el domicilio familiar encima de la ferretería, en la misma Calle Gaztambide. La familia tuvo cinco hijos; dos varones, José Manuel (ya fallecido) y Javier, que continúa residiendo en Tudela y tres mujeres, M^a Teresa, que reside en Alemania, Isabel, residente en Madrid y Asunta, que vive en Barcelona. La mujer de José M^a Monguilot falleció el año 2001. Tras vender el negocio familiar, y la finca urbana en la que estaba ubicado, pasó a residir en la Plaza de Sancho el Fuerte de Tudela, donde también instaló su estudio artístico. A partir de ese momento, mediados de los años ochenta, Monguilot dedicó su tiempo preferentemente a la pintura. Los últimos años de su larga vida, ya incapacitado, los vivió en la residencia tudelana de Nuestra Señora de Gracia.

Su dedicación a la pintura fue relativamente tardía, desde finales de los años cuarenta. En 1953 realiza su primera exposición individual, concretamente en la Sala Ibáñez de Pamplona. A partir de entonces su dedicación pictórica fue de auténtica fidelidad durante casi sesenta años, con una producción de miles de obras, muchas docenas de exposiciones en Pamplona, Tudela, Madrid, Zaragoza, Vallalolid e infinidad de otros lugares y un entusiasmo artístico sin barreras ni límites. Su última exposición fue en Pamplona el año 2005, con noventa años ya cumplidos. Y aún siguió pintado después de ella. Aparte de la cuestión de si fue un simple aficionado, que a nosotros no nos parece relevante, hay que reconocerle el enorme mérito de su constancia y dedicación a la pintura. En base a todo ello, estamos seguros de que José M^a Monguilot se ganó a pulso un puesto entre los pintores navarros del Siglo XX.

Sus amigos siempre le recordaron como un hombre bueno, tudelano íntegro, navarro por encima de todo, de una fe cristiana honda y profunda. Amigo de la charla, rocerero y simpático, atento y cumplidor, jovial y alegre, sencillo pero culto. Su amor por el paisaje de las Bardenas fue casi reverencial, lo que fue reflejado fielmente en su producción pictórica. Lo mismo que su amor por los pintorescos rincones de la vieja Tudela. En su ciudad natal recibió toda clase de consideraciones y homenajes, destacando, por ejemplo, la concesión de la "elástica tudelana" por parte de la Orden del Volatín, el año 2002. Quienes escriben estos apuntes nos honramos siempre con su amistad, en especial Muruzábal padre desde que Monguilot se presentó para pedir la sala de exposiciones de la CAMP en 1956 (que él dirigía), cimentando una amistad verdadera de más de cincuenta años;

3. EXPOSICIONES

Adjuntamos, a continuación, una relación de las principales exposiciones individuales que celebró José M^a Monguilot. Aseguramos, de antemano, que se relacionan únicamente aquellas que hemos localizado con total seguridad. El listado no agota las exposiciones que el artista celebró en su vida:

- ♣ 1953. Pamplona, Sala Ibáñez
- ♣ 1957. Pamplona, Sala CAMP de García Castañón (10-25 febrero)
- ♣ 1961. Pamplona, Sala CAMP de García Castañón (6-18 diciembre)
- ♣ 1966. Pamplona, Sala CAMP de García Castañón (22-30 noviembre)
- ♣ 1967. Sevilla, Caja San Fernando (diciembre)
- ♣ 1970. Tudela, Sala CAMP (26 diciembre – 7 enero)
- ♣ 1971. Pamplona, Sala CAMP de Conde Rodezno (6-18 abril)
- ♣ 1973. Madrid, Galería Richelieu (28 marzo – 14 abril)

- ♣ 1973. Tudela, Sala CAMP (6-16 diciembre)
- ♣ 1974. Pamplona, Sala CAMP de García Castañón (21 marzo – 3 abril)
- ♣ 1974. Valladolid, Caja Ahorros Popular (20-31 octubre)
- ♣ 1975. Tudela, Sala CAMP (6-18 diciembre)
- ♣ 1976. Huesca, Sala Genaro Poza (6-18 diciembre)
- ♣ 1976. Zaragoza, Círculo Mercantil (21-30 noviembre)
- ♣ 1977. Bilbao, Caja Ahorros Vizcaína ((8-17 marzo)
- ♣ 1977. Madrid, Sala Eureka (abril)
- ♣ 1977. Pamplona, Sala CAMP de García Castañón (28 abril – 8 mayo)
- ♣ 1979. Pamplona, Sala CAMP de García Castañón (27 marzo – 5 abril)
- ♣ 1979. Valladolid, Caja Ahorros Popular ((27 octubre – 10 noviembre)
- ♣ 1980. Soria, Caja Ahorros (3-11 noviembre)
- ♣ 1981. Valladolid, Banco Bilbao (2-12 noviembre)
- ♣ 1982. Pamplona, Sala CAMP de García Castañón (3-14 marzo)
- ♣ 1983. Soria, Caja Ahorros (2-11 diciembre)
- ♣ 1984. Pamplona, Sala CAMP de García Castañón (8-18 octubre)
- ♣ 1985. Bilbao, Hotel Ercilla (4-15 mayo)
- ♣ 1985. Santander, Caja Ahorros (octubre)
- ♣ 1986. Tudela, Centro Castel Ruiz (marzo)
- ♣ 1986. Miranda Ebro (noviembre)
- ♣ 1988. Pamplona, Pabellones Ciudadela (2-21 marzo)
- ♣ 1992. Burlada, Centro Cultural del Ayuntamiento (18-29 febrero)
- ♣ 1993. Pamplona, Sala Zapatería del Ayuntamiento (5-28 marzo)
- ♣ 1995. Pamplona, Sala Castillo de Maya de la CAN (1-16 marzo)
- ♣ 1996. Tudela, Sala Banco Bilbao (11-21 diciembre)
- ♣ 1998. Pamplona, Nuevo Casino ((8-30 noviembre)
- ♣ 2000. Pamplona, Nuevo Casino (4-18 noviembre)
- ♣ 2001. Tudela, Centro Castel Ruiz (1 agosto – 2 septiembre)
- ♣ 2002. Zaragoza, Sala Caja Madrid ((5-16 octubre)
- ♣ 2002. Pamplona, Nuevo Casino (8-22 noviembre)
- ♣ 2004. Tudela, Sala Banco Bilbao (13-22 diciembre)
- ♣ 2005. Pamplona, Nuevo Casino (7-21 abril)

4. SU PRODUCCIÓN ARTÍSTICA

La producción pictórica de Monguilot se inscribe dentro de la pintura figurativa, en la herencia del impresionismo. La temática de la misma es el paisaje, con incursiones dentro de la pintura de flores que a él le gustaba mucho. Dado que pintó durante 60 años, la temática de sus paisajes es muy variada. Su tema predilecto es la Bardena de Navarra, tierras que amó con verdadera pasión y que se encargó de promocionar siempre. A partir de ahí se nos presentan temas tudelanos, muy abundantes, de toda la zona Sur de Navarra y, en general, de infinidad de rincones de nuestra geografía foral. Pintó también por variados lugares de España, por Castilla, la costa vasca (practicó también en algunos casos la marina), el pirineo aragones y toda esa comunidad, la zona del Mediterráneo y también por Alemania en los viajes en que visitaba a su hija residente en aquel país. Y pintaba habitualmente, a la antigua usanza, del natural, enfrentándose directamente al paisaje, con su caballete, su caja, sus pinturas.

Se dedicó preferentemente a la pintura al óleo, que es una constante en toda su producción.

Aunque el lienzo aparece en muchas ocasiones, gustaba de pintar sobre tablex. Sus formatos tienden a ser a pequeña o media escala, que es donde el artista se maneja mejor, con más soltura y nivel estético. Normalmente, cuando los formatos se van agrandando, que también los tiene, las obras comienzan a resentirse. Gustaba de pintar a espátula, que llegó a dominar con soltura y valentía, consiguiendo con ella importantes empastes. La manejó de manera valiente y brava, sin titubeos ni medias tintas. Con este instrumento conseguía imprimir a la materia un ritmo agitado y con una enorme capacidad expresiva. Además del óleo, practicó desde antiguo la técnica de la acuarela, que fue perfeccionando conforma avanzaba su obra. A partir de los años noventa su producción acuarelista fue en aumento, realizando alguna exposición exclusivamente con ellas (como la de 1992 en Burlada o las de 2002 y 2004 en Pamplona). Es cierto que en muchas ocasiones la técnica se le resistía, pero su constancia y empuje ribero hicieron que llegara a dominarla y conseguir con ella realizaciones de auténtico mérito.

Y si el color tenía una importancia trascendental en la pintura de Monguilot, no menos importantes son las luces. La plasmación de la diferentes luces del día o de las diversas época del año fue una de las obsesiones de nuestro artista. Sus paisajes de amplios horizontes encajaban perfectamente para esos estudios lumínicos, a pesar de las dificultades que planteaban. Los críticos siempre destacaban también el tema de la luz, "hay también una permanente lucha por la luz, que actúa como telón de fondo cambiante. Esa luz, en algunos momentos ofrece un fabuloso poder de evocación. Es una luz reducida a pura esencia fundida con el paisaje, salpicada en las piedras. Una luz que en algunos momentos, presta su valioso consurso a una abstracción, pero que en otros acentúa el trazo y resulta con fuerza". (Arturo Cenzano, crítico de arte de La Gaceta del Norte de Logroño. En catálogo CAMP, 1977)

Fue siempre un pintor intuitivo, que dotaba a sus obras de un sentido expresivo por encima de todo. Su pintura es sencilla, sin grandes condicionamientos técnicos. Es cierto que, en ocasiones, el dibujo, la composición o la perspectiva no están logradas con la debida perfección. En todo ello suele notarse la formación del pintor Monguilot. Pero también es verdad que, en la pintura del artista, todos esos planteamientos técnicos no constituyen lo central y auténticamente de la misma. Es necesario acercarse a la obra de Monguilot buscando, y disfrutando a la par, una pintura espontánea y colorista, encendida y vibrante, una pintura que brota del sentimiento del artista. Aquí se encuentra la razón de ser de su obra ya que el pintor tudelano tan solo pretendía transportarnos sus paisajes hechos auténtico sentimiento. Y eso lo conseguía habitualmente con un gran nivel. Y así puede explicarse el gran éxito de ventas que tuvo en muchas de sus exposiciones. Fue, en definitiva, un pintor de corazón.

Sus paisajes suelen tener el encanto de que rezuman el sabor a lo rural, están cargados de sugerencias espontáneas de la naturaleza, de su propia belleza plástica. Son obras directas y firmes, "a la navarra" como gustaban de señalar algunos afamados críticos de la época. Rincones rurales y aldeanos de Navarra y de otros lugares de España, en donde el tiempo parece haberse congelado; vistas urbanas de ciudades que aparecen inmutables en el tiempo; despliegue de amplios espacios y de tierras, sin ninguna apoyadura anecdótica; tierras sedientas, de árboles desnudos y poéticos. Fue un auténtico pintor de árboles, de árboles señoriales que alardean moviendo sus ramas al viento, de árboles que se asoman al lecho de frondosos ríos, de árboles pobres pero dotados de dignidad que resisten en medio de la estepa. Así era su pintura.

Y en el centro de todo ello, como decíamos anteriormente, la Bardena de Navarra, esas tierras recias, descarnadas, profundas que Monguilot recorrió, y plamó en sus obras, una y mil veces. Si algo define el paisaje de Monguilot es la representación de esos parajes sureños de Navarra, tal y como demuestran las ilustraciones que acompañan a estas líneas. Esas representaciones de la bardena gustaban mucho, tanto al público navarro como al de otras zonas de España. Los críticos de arte siempre tendieron a alabarlas, es, por encima de todo, el pintor de las

bardenas. El pinor de esos paisajes que con tanto amos conoce y a los que, precisamente por ello, los define y los plasma reducidos a sus elementos, a sus esquemas más dierctos. Espatulados con soltura, resueltos en una variación de tonalidades que son reflejo o análisis de los diversios meses del año, de las diferentes luces del día..." (Antonio Corral Castañeda, crítico de arte del Norte de Castilla, en Catálogo exposición de Soria, 1983).

En otro orden de cosas, el dibujo nunca fue uno de sus elementos básicos a la hora de enfrentarse al paisaje. Por contra, suelen destacar sus obras menos dibujadas, en donde las líneas se difuminan para dar paso a las manchas del color. El auténtico Monguilot "desdibuja" , se envuelve en la propia tierra y simplemente hace pintura con colores y luces. En esos lienzos el apoyo del dibujo de hace totalmente innecesario ya que es la espátula, llena de pigmentos, la que va creando las tierras y los espacios.

FOTOGRAFÍAS:

Foto 1. "Monasterio de la Oliva" (1959). Óleo /tablex. 43 x 27 cm. Col. Particular (Pamplona).



Foto 2. "Patio tudelano" (1966). Óleo /lienzo. 65 x 54 cm. Col. Particular (Pamplona).



Foto 3. "Bardenas" (1979). Óleo /tablex. 47 x 56 cm. Col Particular (Pamplona).



Foto 4. "Pueblo de Palencia" (1966). Acuarela. 32 x 24 cm. Col Particular (Pamplona).



Foto 5. "Árboles por la Bardena" (1984). Óleo / tablex. 27 x 35 cm. Col. Particular (Pamplona).



Foto 6. "Atardecer en la Bardena" (1987). Óleo /tabex. 36 x 46 cm. Col Particular (Pamplona).



Foto 7. "Bardenas". Acuarela. 22 x 35 cm. Col Particular (Pamplona).



Foto 8. José M^a Monguilot en los años 80.

